

# Viajes al ombligo del mundo

UNA ENTREVISTA CON RAFO LEÓN POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

***Creador de la archifamosa China Tudela, personaje malditamente limeño, Rafo León, periodista y escritor, es también un viajero que ha recorrido si no todo, casi todo el Perú. Durante la dictadura militar de Morales Bermúdez fue miembro del famoso «comité divertido» del semanario humorístico Monos y Monadas, donde nació la China y su otrora novio Pepe del Salto. En la década de 1980 formó parte del grupo de teatro Telba. En 1991 publicó un conjunto de relatos breves: Los actos gratuitos. Desde 1999 conduce el programa Tiempo de viaje en un canal de cable. Su libro, Viajes de perro, es un peregrinaje sincero a través del paisaje más arduo e int***

**¿Qué es el viaje para ti?**

Para mí, sigue siendo lo que empezó a ser cuando me decidí a viajar de manera independiente. Es una época que la ubico en mi juventud primera, a los 16 años, cuando entro a la universidad y me libero del peso de la familia. Uso el viaje para descubrir una cosa que me ayudó muchísimo: que no era el niño tímido y débil que yo creía, sino que podía tener piernas fuertes, que podía pararme con otros amigos en la carretera, levantar el dedo, subir a un camión y llegar a cualquier sitio. En ese sentido fue una iniciación en mi masculinidad muy importante. Había pasado demasiado tiempo encerrado, deprimido y, sobre todo, recortado, pensando que no tenía las dotes que el medio exige a un muchacho, y de pronto descubrí que sí las tenía y que, además, ejercerlas me daba mucha felicidad. Es una época en la que era perfectamente posible viajar de esa manera, con casi nada de plata en el bolsillo. Los camioneros te llevaban, los ayudabas, porque les hacías conversación y no se dormían; llegabas a cualquier lugar y pedías hospedaje en una comisaría y te hospedaban. Me ha pasado muchas veces, llegar y decirle al tombo: «Jefe, ¿nos podemos quedar acá?». «Claro». Arrimaba su catre y te daba el piso para tirar la bolsa de dormir. Y todo eso además en un contexto generacional en que era parte del destete, del descubrimiento, largarse a buscar cosas que parecía que no existían o buscar mundos distintos, alternativos.

**¿Viajar por el Perú es viajar a la provincia? Tú eres provinciano. ¿Cuánto de aventura tiene?**

Hay grandes figuras en la cultura occidental que más bien hacen ese camino; es decir, llegado el momento, el cosmopolitismo te permite aislarte en un medio mucho más provinciano, pero no me quiero poner en ese rol aún. Yo lo tengo muy claro y no me preocupa el hecho de que no sepa manejarme bien en los códigos de una ciudad, en los códigos de la competencia, de la tecnología, de las reglas normales de las sociedades avanzadas, y Lima tiene algo de eso. Me asusta la gente, la gente que es mi par por educación, por empleo, por clase social. Me asusta, no me gusta mucho. Me siento mucho más cómodo en la diferencia, en un mundo que tiene otras reglas a las que yo no pertenezco, pero que puedo observar con más objetividad, con menos compromiso. Eso me parece bacán.

**¿Cómo te sientes como forastero? Arguedas se sentía un extranjero en su propia patria.**

**¿Tú te sientes como alguien de paso, que no tiene las raíces en ese lugar?**

Sí, sin duda. Pero lo que me ocurre cuando salgo es que me mantengo encerrado en mis propias cosas, pero encuentro conexiones placenteras, objetivas y muy interesantes. Una cosa que me sigue deslumbrando es cierto personaje, que es un prototipo que encuentro inevitablemente en cada viaje. Son personas de edad avanzada, generalmente jubilados del magisterio, que son grandes conocedores de su zona, que están muy comprometidos con su zona, que han sobrellevado momentos terriblemente difíciles como los veinte años de guerra con Sendero y se quedaron; son verdaderos compendios de cultura local, de naturaleza, de tradiciones, de leyendas. Es un capital muy interesante.

**A la par de ese sentimiento hay una reflexión tuya que podría parecer frívola, pero no lo es, sobre la estética, sobre este prurito *kitsch* que está presente en cada plaza provinciana. ¿Cuál es tu relación con lo estético peruano provinciano y qué valor le das?**

A fuerza de viajar tanto he ido variando eso que tú señalas. En los primeros programas que producía o en las cosas que escribía, acentuaba muchísimo lo que llamaba esa falsa modernidad *kitsch*. Con el tiempo, la realidad te obliga a repensar las cosas. A mí me sigue irritando que una gran cantidad de estas cosas se haga, por ejemplo, más por un afán de lucro que por ignorancia. Creo que ahora lo veo así; lo incómodo, lo inquietante de esta cosa achichada en el urbanismo va por el lado de la imposición arbitraria de decisiones de los alcaldes en poblaciones que carecen de conciencia y de mecanismos de control sobre sus gestiones, y donde la corrupción es muy fácil. Ya no me escandalizo por la huachafería; es más, eso que yo consideraba como huachafería es una cosa que he aprendido a asimilar, a entender, y trato de comprenderla como parte de lo que es un nuevo gusto del Perú de ahora. Y no solo en el Perú. He estado en China y la huevada es igualita.

**Concepción, por ejemplo, es mejor ciudad que Huancayo, pero en la plaza hay una fuente veneciana.**

Uno encuentra cosas peores. El paradigma de esto fue durante mucho tiempo el Paseo de las Musas, en Chiclayo. Era una referencia de los urbanistas conservacionistas. Yo he estado mil veces antes y después del Paseo de las Musas y no se puede negar algo que es extremadamente importante: eso era un terreno baldío donde te asaltaban, había ratas, era un muladar, los vecinos estaban desesperados y, de pronto, la zona fue recuperada. Ahora es una de las zonas más apreciadas en la ciudad. Frente a eso yo me abstengo, no tengo ningún derecho a imponer mi gusto. Sí me molesta lo que se está haciendo aquí, en la Costa Verde, en las narices de los civilizadísimos residentes de Barranco y Miraflores, que son incapaces de articular una protesta frente a algo que los va a afectar directamente, porque los va a llenar de bulla, les va a abaratar el valor de sus departamentos, les va a arruinar la visión del mar. Ahí sí salto porque creo que hay una invasión mucho más fenicia que en otros casos, donde hay una verdadera recuperación de espacios. Esa es una cosa muy complicada. En todo caso, ahora no me interesa buscar el proyecto andino, precioso, con balconcitos y puertas talladas, porque creo que eso no existe más. Y lo que existe tiende a desaparecer. Y lo que existe, conservado y protegido de manera deliberada por los alcaldes, es porque tiene una meta de turismo, pero eso ya no pertenece al terreno de la famosa identidad cultural peruana.

**¿Haces tuya esa definición del viajero de Paul Bowles con la cual inicias tu libro; aquel que se siente incómodo en su propia cultura y va hacia otra distinta? ¿Es posible sumergirse totalmente en una cultura distinta viajando por el Perú?**

Creo que Bowles no buscaba sumergirse en una cultura distinta. Él sabía, y sus novelas son muy claras en ese sentido, que no podía hacerlo ni en la propia. A mí me gusta la escritura de Bowles y la de su generación, pero creo que el viaje descompagina a una gente menos torturada existencialmente. Estaba relejendo el texto de un austriaco, un hombre de ciencia y, sin embargo, después de haber recorrido el Perú y Bolivia a mediados del siglo diecinueve, empieza su texto diciendo que hay que tener, frente a una expedición como la que él ha realizado, mucho cuidado en no ser demasiado riguroso. Creo que el viaje sigue siendo, si lo sabes hacer, un destape de tus propias motivaciones para viajar y para vivir. Un reto a la razón, a las emociones y, sobre todo, a los pensamientos habituales. Por eso es que me sigue interesando.

**Viajes de perro es un libro de viajes más personal, subjetivo. ¿Qué necesidad tienes de replantearte ahora, de adulto, lo que en el libro dices que ya forma parte del pasado?**

De repente, la diferencia con respecto a la historia es que yo sigo viviendo así. Y lo voy a continuar haciendo en la medida en que lo pueda hacer. En el libro, en efecto, hay algunas marcas

generacionales muy fuertes, que tienen que ver con la decepción, con haberte imaginado que el mundo podía ser de una manera distinta, pero que de pronto se sigue mostrando igual de duro, de vacío.

**Uno puede pensar que la familia y lo sedentario es lo opuesto al viaje; que uno tiene que irse de la familia para ser y crecer. ¿Ves a la familia como un cepo?**

¿Cómo es la familia? No sé. La de ahora es muy distinta que la de antes. Ya nada es como antes. La familia de nuestra generación estaba en una crisis feroz, pero nadie se daba cuenta. En mi caso, no teníamos nada de plata, ni un céntimo, pero el mensaje era muy contundente: no se preocupen, somos blancos y conocemos a todo el mundo. Había esa cosa ambivalente.

**¿Por qué no tenían plata? ¿Cómo sentías que no tenías plata? ¿Qué dejó de haber?**

Es que nunca hubo. Así de simple. Había que gastar en ómnibus, había un carro que usaba mi papá. No teníamos más que la ropa elemental. La casa era pobre, pobretona. Yo tenía otras referencias de amigos que sí tenían dinero y para mí eso era muy conflictivo. Y, bueno, ya estoy hablando de la China Tudela.

**¿En qué colegio estudiaste?**

En el Champagnat, un típico colegio de clase media miraflorentina. Hay una parte en mi infancia que ahora considero muy interesante. Cuando yo nazco, mis padres tienen un problema entre ellos que hace que la relación trastabilde. Era difícil para ellos tenerme en la casa todo el día porque yo no iba al colegio, tenía 4 años. Entonces me depositaban diariamente en la casa de una prima de mi abuela León. Y esta señora, casada con un señor Salcedo, hacendado del norte, tenía una casa en Colón, hermosísima, que ahora es una academia de computación, y estaba el tío, la tía, las hijas solteras y todo este mundo perfecto, donde todo funcionaba en silencio, en escenarios de gran discreción, calidad, finura, de muy buenos modales, de mucho respeto. Yo me pasaba el día ahí y a las seis de la tarde regresaba a esa casa donde los niños se tiraban pedos, se sacaban los mocos y todo el mundo gritaba. Yo vivía una cosa muy escindida, que me hace, por mucho tiempo, añorar un mundo que nunca me perteneció. Y ahí está la China Tudela.

**Tu padre era militar.**

Sí, pero a su vez tenía una sensibilidad que tuvo que estrangular por su carrera. Era una persona muy inteligente, muy culta, muy intuitiva. Lastimosamente, queda huérfano desde muy niño y mi abuela tiene que meter a cada hijo en un arma porque no había otra posibilidad de sobrevivir. Él era de caballería y amaba los caballos, pero de ahí a estar de acuerdo con lo que significaba ser militar en esa época hay una gran distancia; sin embargo, tenía que hacerlo.

**Es una clase media provinciana. ¿Cómo la analizarías sociológicamente? Es como que se desintegra un apellido, los De la Fuente, muy afincados en Pacasmayo, muy antiguo, y de repente se ven en la inestabilidad económica y social.**

A mí me parece muy interesante mirar hacia atrás en el tema de la familia. Efectivamente, como tú dices, es una familia norteña muy arraigada. No sé si llegó a tener plata, pero creo que eso no importaba demasiado. La pertenencia y la sensación de ser quien se era estaba perfectamente definida. Y ese ser era una cosa nada ostentosa, nada económica, pero sí muy social. Era este mundo provinciano costeño de hacendados, donde no importaba que tuvieras o no tierras, pero dominaban códigos muy hispanos, muy lorquianos incluso. Yo recuerdo de mi infancia en el norte esas mujeres vestidas de negro muy respetuosas, que sobrellevaban la carga de la familia porque el marido estaba borracho, pero que eran el genuino sostén de una sociedad. Y eso colapsa. Y tienen que venir a Lima, tienen que integrarse en un medio que los ignora. El otro lado de mi familia es más bien una clase media típica de Jesús María, los Rodríguez. Un montón de hermanos, bastante vulgares, muy limeños emergentes de los años cincuenta, que equivalen quizá a los emergentes de ahora. Creo que hay bastante de eso. Gente que miraba directamente al dinero y sabía hacerlo, pero no le daba ningún valor a lo que venía, en mi caso, por mi parte norteña, a todo ese mundo donde las formas valían tanto. Yo creo que eso no ha sido peyorativo de mi experiencia, creo que es una cuestión generacional y habría que indagarla en otras personas.

**Da la impresión de que tú te sientes más cómodo con las mujeres que con los hombres. El viaje, sin embargo, está más vinculado a lo varonil, a la hombría. Y tienes tres hermanas, además, y un hermano, pero parece que con las hermanas has hecho una especie de pacto secreto de intimidad.**

Hasta ahora, mis mejores amistades son femeninas. Siempre he sentido, al observar las

relaciones de amistad entre hombres, que son una especie de competencia que, metafóricamente, te la podría describir como quién la tiene más grande. Siempre, como lo pongo en el libro, la imagen más clara es la de dos amigos que van al cine y dejan un espacio al medio, una butaca libre para que nadie piense nada y prefieren mirar un objeto externo para no mirar realmente la relación amistosa. El vínculo es bien barato, bien primario, y excluye cuestiones de sensibilidad que sí encuentro con mis amistades con mujeres, como es la liviandad, cierta sutileza y permeabilidad, mucho más de lo que la masculinidad permite.

**Tomabas y te drogabas solo, en un hotel del Cusco. La cantina es la imagen de la sociabilidad masculina. Tú la rechazabas, estabas solo en tu cuarto. ¿Esa soledad es masculina?**

Yo creo que es andrógina. Es anterior a cualquier definición. No lo había pensado hasta ahora que tú lo mencionas. Yo viajo muchos días al mes, y lo hago con un grupo de gente de primera, pero son chiquillos de 26 años, con los cuales tengo el suficiente poder, digámoslo así, que me dan los años para establecer o cortar la comunicación cuando yo lo decida. Es una relación que no me obliga absolutamente a nada. Por lo tanto, paso casi todo el tiempo aislado. Los códigos de la adultez que me tocarían vivir en una ciudad como Lima me dan miedo, me asustan, me incomodan, no sé cómo manejarlos.

**¿Cuáles son esos códigos?**

La competencia, básicamente. La vida social, la responsabilidad pública con la propia imagen. Eso me parece fatal. La responsabilidad pública frente a tu imagen es algo que yo prefiero no mirar. El ejercicio del poder en tu medio, cualquiera que este sea. La búsqueda desesperada por el dinero.

**Y un cierto reconocimiento.**

Exactamente. Cuando uno lo empieza a ver con más distancia, te das cuenta de que la gente vive demasiado detrás de eso. Y yo no estoy dotado.

**¿Tú eres un hombre exitoso?**

Hay gente que dice que sí.

**Todos.**

Todos, menos yo. En muchos aspectos he adherido ciertas ideas, principios, lo que coño sea, setenteros. Y uno de ellos se expresa muy bien en una frase de Simone de Beauvoir, en *Memorias de una joven formal*, cuando habla de su juventud universitaria. Y dice «el éxito estaba fuera de nuestros planes porque tener éxito era ser cómplice de algo». Eso me sigue gustando mucho, porque aparte de que quizá yo sienta que no lo merezco, que es lo que menos importa, creo que la noción de éxito que guía al promedio de la gente en la sociedad en la que estamos está cargada de infelicidad, de renunciadas, de caretas, de cosas impuestas y asumidas, y eso es cada vez más marcado. Las llamadas universidades modernas que han ido apareciendo en los últimos años apuestan únicamente a eso, y creo que es lamentable. Me parece que es una cáscara de un huevo vacío. No sé si tú has tenido la oportunidad de tratar con muchachos de esas universidades. Yo he trabajado en alguna de ellas y me dan mucha pena porque sienten que a los 17 años tienen las cosas absolutamente resueltas y que el camino es uno solo y es ese camino infame de Og Mandino y el cielo sin límites. Desde esa perspectiva, y en muchas otras cosas, sigo pensando que esa manera de mostrar el éxito sí implica una cierta complicidad, pero ya no con un sistema injusto con los pobres, sino con cualquier ser humano.

**Abordemos el tema que te ha hecho famoso: la China Tudela. ¿Es una mujer que fue, que tiene vigencia, una mujer que mira a un Perú desfasado?**

A mí me hace acordar mucho al personaje que Jorge Benavides construyó a partir de Gloria Helfer, que es esta señorona huachafona llena de remilgos y dengues pero que después se va emancipando del referente y se convierte en un retrato de la boticaria, digamos, de la clásica mujer de clase media puritana. Algo de eso ha pasado con la China Tudela. Creo que es imposible en este momento decir que corresponda a cualquier atributo de la pituquería. Me parece que no la expresa más que en ciertos decires o referencias; en cambio, sí expresa esa cosa limeña que a mí me irrita tanto, pero a la vez me debe gustar, que es esa cosa cínica, tremendamente ofensiva y paranoica. El personaje expresa eso, que no son características que correspondan a la pituquería, ojo, sino que cruzan a la sociedad peruana.

**Y eso hace que la puedan leer y entender diversos grupos sociales.**

Sí, pero cada quien a su manera.

**¿Cómo crees que la lea una mujer de treinta años de Comas?**

No conecta.

**¿Y por qué no?**

Porque la China tampoco conecta con ella, no conoce ese medio más que a través de lo que le cuentan sus amigos economistas del Banco Mundial. Ese cambio peruano, que es absolutamente real, para la China Tudela es un dato académico, culturoso, que le sirve para desenvolverse en una conversación con Diego García Sayán, pero no tiene por dónde verlo. No hay manera.

**Ella tiene un diálogo generalmente con hombres de la izquierda refinada. Por ahí distingo unos sentimientos encontrados. Ellos pertenecen a tu generación, pero tú tomas distancia y los criticas. ¿Qué es lo que te fastidia de esa izquierda refinada? Diego García Sayán, por ejemplo, la podría representar.**

O Gino Costa o Yehude Simon, todos con los que ella tiene aventuras. Pero lo común, y ahí sí te puedo decir que es algo deliberado en la construcción del personaje, es poner en ridículo a esos muchachos que son tan perfectos y un poco calzados. La gente izquierdosa, refinada, que tú mencionas juega públicamente a todo, menos a ser sexual por ejemplo. Ahí hay algo de puritanismo. Y la China desmonta eso, en un afán de crear el ridículo.

**Gino Costa o Diego García Sayán tienen una preocupación por su estado físico, por ser atractivos. ¿O no lo crees?**

Y el otro también, y el otro también. La tienen, pero la ocultan.

**Creo que va más por el lado de que son buenos. No hay nada en ellos que sea malo.**

Por eso, son muy perfectos. Son de una sola pieza.

**¿Y tú crees que la gente desconfía de ese político preocupado por los derechos humanos?**

Rotundamente. Creo que esa es la razón por la que, por ejemplo, la respetabilísima Susana Villarán no va a pasar de donde está. Exactamente por esa razón.

**¿Y por qué el pueblo peruano desconfía de esa gente y le gusta más un político pícaro, corrupto?**

Creo que domina una doble moral muy machista. Volviendo a lo anterior, eso de buscarle el lado oscuro y sacarle la vuelta a las cosas a través de la picardía es un rasgo más masculino que femenino, no me cabe ninguna duda. Y algo muy interesante que veo y te sugiero que toques en *Quehacer* es cómo muchos de esos rasgos que parecen inherentes a la peruanidad no son tan marcados; es más, se están poniendo en cuestión con el crecimiento de los grupos evangélicos. Esto es muy notorio en provincias, supongo que en Lima también, pero lo que pasa es que uno no lo ve. De manera creciente encuentras que es completamente distinto tratar con un campesino católico que hacerlo con un campesino que pertenece a un grupo evangélico. Son dos maneras, y no lo digo yo, lo dicen las mineras. Yo lo he visto en Las Bambas, días antes de la entrega de la concesión de la mina, donde el ambiente estaba muy agitado. Le presté mucha atención a las emisiones radiales que venían de un lado y de otro. Tú encontrabas clarísimamente la posición de las comunidades católicas y los voceros de las ONG, y la de las comunidades evangélicas, que se distinguía porque no les preocupa en absoluto el tema del pasado, la identidad, pues una de las primeras cosas que hacen al entrar a un grupo evangélico es dejar de cantar, dejar de bailar, dejar de beber, dejar de celebrar las fiestas. Esta es una cuestión muy nueva que va adquiriendo protagonismo y no está siendo registrada por nadie, como si no existiera. Eso me llama la atención y creo que está diseñando una nueva moral pública muy distinta de aquella que señalabas, que le gusta la salida pendeja.

**En tu reciente libro eres bastante cáustico con las ONG del Cusco, por ejemplo, volviendo al tema de los buena gente.**

Creo que hay una pequeña plataforma en común que es la sospecha que te genera cualquier tipo de organización que tiene un discurso vicariante y que se presenta como solamente buena. Estamos ahora hablando de las ONG, pero te podría decir lo mismo de los partidos políticos o del Club de Leones. Es un poco triste, pero este descreimiento frente a la organización es un rasgo que se acentúa con los años.

**¿Viajaste en la época de la guerra con Sendero? ¿Qué efectos posteriores ves?**

En algunos lugares donde hubo mucha presencia de Sendero, me refiero a ciudades como Huamanga, Huancavelica, zonas de Apurímac o poblados menores de Ayacucho, la sensación que tengo es como si a una cubeta de hielo le hubieras quitado el armazón y los hielos empezaran a

derretirse y a mezclarse y hacer desaparecer lo que había estado estructurado. Y es que, mal que bien, la vida cotidiana de la gente desapareció y esta tiene que enfrentar al otro de una forma brutal y cortante.

**¿Qué ideología o mensaje de Sendero fue entendido e hizo carne en los Andes?**

Hay una cosa que ha hecho carne, pero no sé si corresponda a una porción ideológica de Sendero, y es que la brutalidad fue peor por el lado del Ejército. Eso lo escuchas sin cesar por todos lados. La gente se toma su tiempo para decirlo. Si tú te tomas el tiempo para escucharlo, sale. Sale como un síntoma de que el asunto no ha terminado, de que las heridas están ahí con una identificación muy clara de quién las produjo. Por eso me irrita tanto cuando la derrota de Sendero se coloca como uno de los logros de Fujimori. Creo que se paró una parte, solo una parte de Sendero y se dejó un trauma muy claro que se sigue embalsando. Se piensa que eso ya se acabó, pero yo creo que se expresa de otras formas.

**¿Crees que haya jóvenes andinos que no quieren migrar, que quieran quedarse en su tierra? ¿Hay posibilidad de que se queden? ¿Prefieren vivir mal en Santiago de Chile que vivir más o menos bien en Huancayo?**

Detrás del pedido incesante de universidades en el interior del país lo que veo es el deseo de no tener que migrar compulsivamente. Que si los jóvenes quieren largarse, por supuesto que quieren largarse, y cuando llegan a Lima quieren largarse del Perú. Eso es indudable. Hay una pequeñísima cantidad de gente que está descubriendo que hay posibilidades muy interesantes de formarte, trabajar, ganar dinero y de quedarte. Por ejemplo, vinculadas al turismo, a ciertos manejos de recursos ecológicos, pero eso no hace una tendencia considerable. En este momento algunos limeños han empezado a migrar al interior, sobre todo con la agroindustria y no solo a Ica, sino a Jauja, Tarma, al norte, al centro con el *boom* de producción de alcachofa, que sale con valor agregado y con una modificación genética que hace que ya no tenga pelos ni púas. Pero falta que se conozcan esas cosas, para empezar. ■